

173

Colección
«PRESENCIA TEOLÓGICA»

SANTIAGO MADRIGAL, SJ

Tiempo de Concilio:

*El Vaticano II en los Diarios
de Ives Congar y Henri de Lubac*



EDITORIAL SAL TERRAE
SANTANDER - 2009

ÍNDICE

<i>Introducción: El Concilio Vaticano II en la memoria de sus protagonistas y testigos</i>	13
------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

I

EL DEBATE TEOLÓGICO

DURANTE LA PREPARACIÓN DEL CONCILIO (1960-1962)

1. Obertura: Diálogo sobre el Concilio Vaticano II	23
2. Itinerario teológico de H. de Lubac hasta el Concilio	30
2.1. Breve semblanza intelectual	30
2.2. El principio teológico del sobrenatural	33
3. La fase preparatoria del Concilio en los «Carnets du Concile» de Henri de Lubac	41
3.1. La teología romana ante el Concilio	41
a) <i>El refuerzo de «Humani generis» frente a la «théologie nouvelle»</i>	42
b) <i>Los ataques del Lateranense al Instituto Bíblico: la encíclica «Divino afflante Spiritu»</i>	43
c) <i>En pugna con el sistema teológico romano: el acoso del P. Dhanis</i>	46
d) <i>La última sesión plenaria de la Comisión teológica preparatoria</i>	53
3.2. Balance final: ¿Qué será este Concilio?	57

Imprimatur:

✠ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander
06-10-2009

© 2009 by Editorial Sal Terrae
Polígono de Raos, Parcela 14-I
39600 Maliaño (Cantabria)
Tfno.: 942 369 198 / Fax: 942 369 201
salterrae@salterrae.es / www.salterrae.es

Diseño de cubierta:
María Pérez-Aguilera
mariap.aguilera@gmail.com

Reservados todos los derechos.
Ninguna parte de esta publicación puede ser
reproducida, almacenada o transmitida,
total o parcialmente,
por cualquier medio o procedimiento técnico
sin permiso expreso del editor.

Impreso en España. Printed in Spain
ISBN: 978-84-293-1834-0
Depósito Legal: SA-802-2009

Impresión y encuadernación:
Gráficas Calima – Santander
www.graficascalima.com

4. Itinerario teológico de Yves Congar hasta el Concilio	60
4.1. Fragmentos biográficos y teológicos: llamadas y caminos	60
4.2. Para la reforma y unidad de la comunión católica: una eclesiología total	65
5. La fase preparatoria del Concilio en el «Journal du Concile» de Yves Congar	70
5.1. El Concilio, como posibilidad para la causa del ecumenismo y la eclesiología	71
5.2. Marginales a los trabajos de la Comisión teológica preparatoria	75
a) <i>La cuestión eclesiológica: reforma y renovación de la Iglesia</i>	76
b) <i>Las deficiencias teológicas de los esquemas doctrinales</i>	79
c) <i>La última estancia en Roma antes del Concilio: marzo de 1962</i>	84
5.3. Balance final: ¿un para-concilio de teólogos?	86
6. Contrapunto: «Diario» de Sebastian Tromp, Secretario de la Comisión teológica preparatoria	90
6.1. El <i>Diario</i> del Secretario de la Comisión teológica preparatoria	90
6.2. La gestación de los cuatro primeros esquemas: el orden moral, las fuentes de la revelación, la Iglesia, el depósito de la fe	93
6.3. El paso de los esquemas por la Comisión central preparatoria	99
6.4. La última sesión plenaria de la Comisión teológica preparatoria	103
6.5. Balance final: la difícil concordia entre Ottaviani y Bea	106

II
**LOS CUATRO PERIODOS DE SESIONES
DEL CONCILIO VATICANO II (1962-1965)**

7. Interludio: La redacción de «Lumen Gentium» en los «cuadernos conciliares» de Gérard Philips	113
7.1. Los <i> carnets conciliaires </i> de Gérard Philips, una especie de «diario del alma»	113
7.2. Cuaderno XI: la primera etapa conciliar y el primer intervalo. Mirada retrospectiva	116
a) <i>El origen del llamado «esquema Philips»</i>	117
b) <i>La «subcomisión de los siete» y la opción a favor del «esquema Philips»</i>	121
c) <i>Los primeros capítulos del esquema «De Ecclesia»</i>	123
d) <i>El triunfo de la vía media</i>	125
7.3. Cuaderno XII: Monseñor Philips, secretario adjunto de la Comisión teológica	127
a) <i>La revisión de los capítulos del esquema «De Ecclesia»</i>	127
b) <i>Una eclesiología de comunión</i>	130
c) <i>La «Nota explicativa previa» de «Lumen Gentium» y la «semana negra» del Concilio</i>	133
d) <i>Fin inesperado de la actividad conciliar</i>	136
7.4. Balance: un parlamentario, «homo conciliaris», en el Vaticano II	138
8. Primer periodo de sesiones: otoño de 1962. La debilidad de los esquemas dogmáticos	141
8.1. La puesta en marcha de la asamblea	142
8.2. El primer conflicto doctrinal: el esquema «De fontibus revelationis»	148
8.3. El primer debate eclesiológico: <i>quid est, et quid agit Ecclesia?</i>	154

9. Segundo periodo de sesiones: otoño de 1963.	
El tiempo de las oportunidades	160
9.1. La primera intersesión y el comienzo de la segunda etapa conciliar	161
9.2. El debate sobre el esquema eclesiológico en el mes de octubre	166
9.3. Los trabajos de noviembre: episcopado, ecumenismo, libertad religiosa	172
9.4. El contraataque de la eclesiología ultramontana durante la segunda intersesión	175
10. Tercer periodo de sesiones: otoño de 1964.	
La ofensiva contra la colegialidad y las interpretaciones fraudulentas del Concilio	179
10.1. Pablo VI, peregrino en Jerusalén: el significado simbólico de un gesto	179
10.2. Hacia una «eclesiología de comunión»: el debate sobre la colegialidad	182
10.3. Un bosque de textos: revelación, apostolado seglar, presbíteros, vida religiosa	187
10.4. Balance provisional: resistencias e interpretaciones erróneas del <i>aggiornamento</i> ...	193
10.5. El desenlace final: las sombras de incertidumbre de la «semana negra»	196
11. Cuarto periodo de sesiones: otoño de 1965.	
Apertura de la Iglesia al mundo	204
11.1. Yves Congar: el avance medido de la Iglesia al ritmo de la reforma conciliar	205
a) <i>La fatigosa tarea de completar la agenda del «aggiornamento»</i>	205
b) <i>Las últimas semanas del Concilio</i>	211
11.2. Henri de Lubac: el peligro de un humanismo cristiano demasiado natural	214

a) <i>La marcha interna: del integrismo curial al integrismo secularizante</i>	214
b) <i>El problema del verdadero y el falso aggiornamento: recensión de la obra conciliar</i>	220

III

«UN CONCILIO PARA NUESTRO TIEMPO»

12. Conclusión: El Concilio de los teólogos	227
12.1. Visión de conjunto de la obra y del acontecimiento conciliar	229
12.2. Aportación teológica al Concilio Vaticano II	234
12.3. La trayectoria postconciliar de Henri de Lubac e Yves Congar	238
a) <i>Diálogos sobre el Vaticano II de Henri de Lubac</i>	238
b) <i>«Yo camino para que la Iglesia avance»: las retractaciones de Yves Congar</i>	241

INTRODUCCIÓN:

El Concilio Vaticano II en la memoria de sus protagonistas y testigos

NOSOTROS mismos somos el tiempo. En ciertas ocasiones hacemos balance del pasado y planificamos lo venidero. Miramos hacia atrás y sentimos con diversa intensidad tanto la melancolía como el alivio del pasado. Trascurre el tiempo, y parece que nada permanece. Somos, sin embargo, pasado, presente y futuro, porque ni podemos retener el momento pasajero ni consumimos todo nuestro ser en la actualidad de la existencia cotidiana. Los grandes acontecimientos del pasado tienen la virtualidad de un nuevo comienzo, espacioso, lleno de esperanzas y de posibilidades intactas.

Este año de 2009 nos ha hecho revivir el cincuenta aniversario de la convocatoria del Concilio Vaticano II por el beato Juan XXIII, un 25 de enero. Aquel día se inició una verdadera transición en la vida de la Iglesia. Como afirma ese bello pasaje conciliar del capítulo VII de *Lumen Gentium*, «la Iglesia peregrina lleva en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo, la imagen de este siglo que pasa» (LG VII, 48). Pero esta afirmación, como escribiera Juan Pablo II en *Tertio millennio adveniente* (1994), depende en última instancia de la visión cristiana de la historia y del tiempo: «En el cristianismo, el tiempo tiene una importancia fundamental. Dentro de su dimensión se crea el mundo, en su interior se desarrolla la historia de la salvación, que tiene su culmen en la “plenitud de los tiempos” de la Encarnación y su término en el retorno glorioso del Hijo de Dios al final de los tiempos. En Jesucristo, Verbo encarnado, el tiempo llega a ser una dimensión de

Dios. Con la venida de Cristo se inician los “últimos tiempos” (cf. Hb 1,2), la “última hora” (cf. 1 Jn 2,18), se inicia el tiempo de la Iglesia, que durará hasta la parusía» (TMA, 10).

Tiempo de Concilio

Somos el tiempo. Pero hoy somos más conscientes o tenemos la sensación de que la vida humana cambia a un ritmo vertiginoso y con una rapidez cada vez mayor, como si la diferencia entre el pasado y el presente se hiciera cada vez más grande, de modo que el presente fuera cada vez más corto, mientras que lo pasado se alejara cada vez más aprisa del momento actual. Ello implica, por un lado, la impresión de que los grandes acontecimientos quedan reducidos al pasado más pronto que antes; pero, por otra parte, es precisamente esa sensación de temporalidad y de fugacidad la que espolea el ejercicio de la memoria. Somos así conscientes de que en un mismo tiempo coinciden y coexisten tiempos cada vez más distintos entre sí. En este sentido, el reciente incidente protagonizado por los seguidores de M. Lefebvre, con su rechazo de las doctrinas de la colegialidad, de la libertad religiosa y del ecumenismo, ha puesto de manifiesto que la obra del Concilio no está a disposición como moneda de cambio. Han transcurrido sólo cincuenta años desde la convocatoria del Vaticano II, pero el acontecimiento que nos ha de marcar el futuro eclesial venidero parece quedar ya muy atrás. Este tiempo transcurrido de post-concilio, en varias fases ya descritas¹, ha sido espectador y testigo de no pocos riesgos y amenazas en la forma de continuidades estériles y de rupturas suicidas.

Es evidente que se ha producido un relevo generacional, y el paso del tiempo ha visto desaparecer a las figuras estelares del Vaticano II. Entretanto, sus directrices y sus orientaciones le indican el rumbo a nuestra Iglesia postconciliar, que se sabe inscrita en la dinámica de una historia guiada por la providencia de Dios. De ahí la necesidad de un renovado ejercicio de memoria, suscitado por el reto permanente de conocer a fondo el Concilio. Un

1. S. MADRIGAL, «Recepción del Concilio Vaticano II a los 40 años de su clausura»: *Revista de Espiritualidad* 66 (2007) 191-221.

primer acceso al acontecimiento eclesial más importante del siglo XX lo ofrecían y lo siguen ofreciendo las historias breves de los concilios ecuménicos². Ya ha visto la luz la primera historia del Concilio Vaticano II, un proyecto internacional iniciado en 1989 al amparo del Instituto de Ciencias Religiosas de Bolonia bajo la dirección de Giuseppe Alberigo. A día de hoy ya existe una traducción a la lengua castellana de sus cinco volúmenes, que es un verdadero punto de referencia³. Esta obra corresponde a la memoria de los historiadores, a esa corriente que fluye junto a la memoria de la Iglesia y a la memoria de los testigos o protagonistas⁴.

La memoria de los historiadores, la memoria oficial de la Iglesia y la memoria de los protagonistas

Pienso que el conocimiento de la obra y del legado conciliar debe aunar y fluir al hilo de esas tres corrientes. De diversas maneras y en distintas ocasiones he intentado reconstruir la historia del acontecimiento, la historia de la recepción de sus directrices y la historia vivida por los testigos y protagonistas. Bajo esta triple perspectiva se sitúan, de una u otra manera, algunos de mis trabajos, empezando por el más remoto en el tiempo, *Vaticano II: remembranza y actualización. Esquemas para una eclesiología* (2002). El primer capítulo quería ser una aproximación al acontecimiento conciliar desde el libro de *memorias* del cardenal Suenens, un testigo y protagonista de excepción que marcó la agenda conciliar. Los capítulos 2-5 ofrecen un intento de reconstrucción de la peripecia conciliar, con sus cuatro periodos de sesiones, a partir de las crónicas publicadas por los redactores de la revista *Razón y Fe*; en este caso, el redactor jefe, el jesuita y poeta P. Jorge Blajot, y el secretario, P. Jesús Iturrioz, oficiaron de periodis-

2. K. SCHATZ, «Concilio y aggiornamento: el concilio Vaticano II (1962-1965)», en *Los concilios ecuménicos. Encrucijadas en la historia de la Iglesia*, Madrid 1999, 247-312. G. ALBERIGO, *Breve historia del concilio Vaticano II*, Salamanca 2006.
3. G. ALBERIGO (dir.), *Historia del Concilio Vaticano II*, I-V, Salamanca 1999-2008.
4. P. CHENAUX, «Le Concile Vatican II, entre mémoire et histoire», en (F. Rivas – R. Sanz de Diego [eds.]), *Iglesia de la historia, Iglesia de la fe*, Madrid 2005, 625-641.

tas en el Concilio. La segunda parte de aquel estudio se encuadraría bajo lo que se puede denominar la memoria de la Iglesia oficial, es decir, la recepción magisterial y teológica de la doctrina conciliar, a partir de la constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, carta magna del Vaticano II y núcleo doctrinal en torno al que giran los grandes temas eclesiológicos. De ahí la importancia de la tarea de conjugar la letra y el espíritu de los documentos a la hora de su aplicación y de su interpretación según las indicaciones del Sínodo extraordinario de Obispos de 1985, dedicado precisamente a evaluar la recepción de la doctrina conciliar. Este tipo de memoria debe servir de fundamento a cualquier reflexión sistemática sobre la Iglesia.

Con un interés renovado, espoleado por las reflexiones de los historiadores del Vaticano II acerca de la riqueza de fuentes de tipo personal, me fui aproximando a nuevos testimonios de otros protagonistas o de eximios espectadores del Concilio⁵. Así las cosas, en 2005 di a la imprenta *Memoria del Concilio. Diez evocaciones del Vaticano II*. Este libro está entretelado de recuerdos y miradas retrospectivas, de informaciones, de análisis y comentarios, de miradas prospectivas y de esperanzas suscitadas por la asamblea ecuménica. Son diez capítulos que recogen sucesivamente la visión del dominico Y. Congar, del cardenal Suenens, del filósofo J. Guitton, del teólogo H. Küng, del escritor G. Torrente Ballester, de la líder seglar Pilar Bellosillo, del jesuita K. Rahner, del literato J. Jiménez Lozano, del calvinista K. Barth, del general de la Compañía de Jesús, P. Arrupe. Ya allí indicaba que esta nómina podía y debía seguir ampliándose más y más, con otros nombres y nuevos testimonios, completando esa galería de personajes en busca de un autor⁶. En otras palabras: merece la pena escribir la historia del Vaticano II en retratos.

Esta aproximación *prosopográfica* al Concilio encontró una prolongación en el estudio comparativo de dos grandes teólogos,

5. A. MELLONI, «Tipologia delle fonti per la storia del Vaticano II»: *Cristianesimo nella Storia* 13/3 (1992) 493-514. M. FAGGIOLI – G. TURBANTI, *Il Concilio inedito. Fonti del Vaticano II*, Bologna 2001.
6. S. MADRIGAL, «Tarancón, intérprete y valedor del Vaticano II»: *Razón y Fe* 256 (2007) 11-22. ID., «El Vaticano II en los *cuadernos conciliares* de G. Philips»: *Razón y Fe* 259 (2009) 259-284.

K. Rahner y J. Ratzinger, utilizando tanto sus papeles personales, de naturaleza más biográfica, como sus comentarios y crónicas teológicas acerca de la marcha del Concilio y la elaboración de sus documentos más importantes⁷. De ahí resultó el libro titulado *Karl Rahner y Joseph Ratzinger, tras las huellas del Concilio*, que vio la luz en 2006. El presente libro prolonga y se sitúa en la misma línea prosopográfica de estos trabajos precedentes, con el objetivo de repristinar la memoria de dos eminentes protagonistas y testigos del Vaticano II, Yves Marie-Joseph Congar (1904-1995) y Henri de Lubac (1896-1991), un dominico y un jesuita, dos teólogos perseguidos en la etapa preconiliar y que alcanzaron la púrpura cardenalicia al final de sus días. Para ello vamos a utilizar en esta ocasión un tipo de fuentes muy específico que reviste una manera muy peculiar de aproximación al tiempo: los diarios conciliares.

Los diarios conciliares en la historia del Vaticano II

Son muchos los obispos y los teólogos que han redactado sus notas cotidianas sobre el Concilio, que ya han sido utilizadas como fuentes históricas⁸. En este libro hemos tomado como hilo directriz los diarios conciliares de Henri de Lubac y de Yves Congar, si bien hemos recurrido a otros cuadernos de apuntes, como los *cartes conciliaires* del teólogo de Lovaina G. Philips (para el capítulo 7), o los apuntes tomados por S. Tromp, el secretario de la Comisión doctrinal del Concilio (para el capítulo 6). Ciertamente, los diarios de los dos grandes teólogos franceses, con sus más de mil páginas, tienen un valor singular dentro de este género literario⁹. El hecho bibliográfico de la reciente publicación de *Mon Journal du*

7. A. STACPOOLE (ed.), *Vatican II by those who were there*, London 1986. J. GROOTAERS, *Actes et acteurs à Vatican II*, Louvain 1998.
8. G. ALBERIGO, «Las fuentes sobre el concilio Vaticano II», en ID. (ed.), *Historia del Concilio Vaticano II*, V, Salamanca 2008, 571-577. A. MELLONI, «Introduzione. I diari nella storia dei concili», en (M.-D. Chenu), *Diario del Vaticano II. Note quotidiane al Concilio 1962-1963*, Bologna 1996, 9-53.
9. Véase un elenco en: H.J. SIEBEN, «Konzilstagebücher. Eigenschaften, Entfaltung und Bestand einer Gattung»: *Theologie und Philosophie* 83 (2008) 24-31.

Concile, de Y. Congar (2002), y *Carnets du Concile*, de H. de Lubac (2007) ha sido el principal acicate para esta investigación¹⁰.

Los teólogos han jugado un importante papel en el Concilio Vaticano II, en su calidad de expertos en la materia, es decir, como *periti*. Ahora bien, ellos carecían de voz en el aula; sus iniciativas y sus ideas debían encontrar la vía de expresión que les ofreciera un obispo, un cardenal, o una conferencia episcopal. Ellos permanecían entre bambalinas. Ellos preparaban las intervenciones oficiales, dando calidad desde sus conocimientos históricos, dogmáticos, exegeticos. Su tarea fue ingente. Un concilio es siempre cosa de obispos; sin embargo, en el Vaticano II los teólogos han jugado un papel importante. Uno de nuestros protagonistas, Congar, lamenta el escaso peso que en el Concilio Vaticano I (1869-1870) tuvieron aquellas grandes personalidades como I. Döllinger, J.H. Newman o M.J. Scheeben¹¹. Por el contrario, en la realización del Vaticano II ha intervenido de forma decisiva un buen grupo de teólogos que se venían esforzando en aclarar y pensar los hechos de la vida de la Iglesia más allá de la mera teología de escuela, habiendo resultado ellos mismos sospechosos en la etapa previa a la celebración del Concilio, sobre todo a partir de la publicación de la encíclica *Humani generis*, de Pío XII (1950), y su condena de la *nouvelle théologie*. Quede así retratada la situación de partida de estos dos teólogos que han participado en el Concilio Vaticano II y que nos transmiten su visión personal a través de sus notas cotidianas.

Estos documentos ofrecen un acceso sumamente vívido a la compleja historia del Vaticano II, facilitando un conocimiento críticamente correcto de primera mano, que puede ayudar a captar la actualidad de su significado. El resultado final de estas páginas es una historia teológica del Concilio, pero que puede competir con otras presentaciones breves desde sus propias características: estar confeccionada con los apuntes cotidianos y personales de algunos de sus protagonistas.

10. Y. CONGAR, *Mon Journal du Concile, I-II*, présenté et annoté par E. Mathieu. Avant-propos de D. Congar. Préface de B. Dupuy, Éditions du Cerf, Paris 2002. H. DE LUBAC, *Carnets du Concile. I-II*, introduit et annoté par Loïc Figueux. Avant-propos de F.-X. Dumortier et J. de Larosière. Préface par J. Prévotat, Éditions du Cerf, Paris 2007.

11. *Mon Journal du Concile*, I, 136.

Nuestro libro se abre con un diálogo sobre el Concilio Vaticano II, en parte real, en parte ficticio, sostenido por los dos principales narradores de este drama, Henri de Lubac e Yves Congar. A partir de ese capítulo primero, de obertura, los capítulos 2-6 reconstruyen el debate teológico que se produce durante la etapa preparatoria del Concilio (1960-1962), recurriendo al contrapunto de S. Tromp, profesor jesuita de la Gregoriana, secretario del Santo Oficio, situado teológicamente en las antípodas de los dos teólogos consultores de la Comisión teológica preparatoria del Vaticano II. Con ayuda de los cuadernos conciliares de G. Philips, el principal redactor de la constitución dogmática sobre la Iglesia, ofrecemos en el capítulo séptimo una rápida visión de conjunto de toda la singladura conciliar. Tiene, pues, el carácter de un interludio, que abre la segunda parte del libro, en la que se reconstruye la historia teológica de los cuatro periodos de sesiones conciliares, esas cuatro sonatas de otoño que transcurren entre 1962 y 1965. Los datos que ofrecen los diarios de Congar y Lubac permiten recorrer toda la peripecia conciliar y, al final, representan dos visiones complementarias del acontecimiento del Vaticano II. A modo de conclusión, pondremos de relieve la renovación teológica promovida por estos dos grandes teólogos del siglo XX, así como su diversa percepción de los resultados del Concilio, un aspecto que permite explicar algunas de las tendencias que se han hecho presentes en la fase posconciliar o tiempo de recepción del Vaticano II.

Para concluir este prólogo retomemos la reflexión inicial sobre el tiempo de sabor e inspiración agustiniana: somos el tiempo. Las mitologías paganas consideran al dios *Cronos*, el tiempo, como la primera divinidad, que devora cruelmente a sus propios hijos. Podemos imaginar esa divinidad rodeada de sus símbolos: el día y la noche, las cuatro estaciones, los doce signos del zodiaco... A este conjunto de símbolos se sobreponen los signos cristianos de alfa y omega, el primero y el último, el principio y el fin (Ap 22,12-13): Jesucristo, un hombre que vivió su tiempo para Dios, y así libró a los hombres de la tiranía del tiempo. En palabras de la constitución pastoral del Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, «el Señor es el fin de la historia humana, el punto en el que convergen los deseos de la historia y de la civilización, centro del género humano, gozo de todos los corazones y plenitud de sus aspiraciones» (GS 45).

El verdadero tiempo del hombre es aquel tiempo que tiene para Dios. El griego del Nuevo Testamento conoce, junto a esa designación del tiempo físico (*jhronos*), otro concepto, *kairós*, que es el del tiempo oportuno, la ocasión que no se puede desaprovechar. Hay que hacer eso tan humano a lo que nos mueve el paso del tiempo: primero, recordar y reavivar la memoria, tiempo y *kairós* del Concilio, para seguidamente aprovechar el momento de reflexión y poder conseguir una perspectiva distanciada, libertad interior y decisión para seguir adelante. Tal es la intención última que persigue esta historia teológica del Concilio Vaticano II narrada por dos de sus protagonistas: mostrar que es un Concilio para nuestro tiempo.

En Madrid, a 17 de septiembre de 2009.
En la fiesta de S. Roberto Belarmino.

I

EL DEBATE TEOLÓGICO DURANTE LA PREPARACIÓN DEL CONCILIO (1960-1962)

